

LAS ESTELAS FUNERARIAS DE EPOCA TARDOANTIGUA EN LA MITAD NORTE DE LA PENINSULA IBERICA

FERNANDO PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN

Nuestro trabajo pretende hacer un breve repaso sobre el uso de este tipo de señalización vertical de las sepulturas en un momento especialmente interesante desde los puntos de vista histórico y cultural, el de la transición de la Antigüedad a la Edad Media.

Al hablar de la época tardoantigua, hacemos referencia, pues, a un amplio lapso temporal comprensible entre la segunda mitad del siglo III y el siglo VIII.

La razón de que nuestro título haga especial referencia a la mitad norte de la Península Ibérica no tiene especial sentido partitivo. El estudio de las estelas funerarias tardoantiguas de la mitad sur peninsular se encontraría con una falta casi total de materia prima. Por otro lado, las tierras más interiores y septentrionales de la Península tienen una acusada personalidad en época tardorromana y visigoda, y es solamente en estas tierras en donde cabe plantearse la problemática de un momento epivisigótico no mozárabe.

Las estelas atribuibles con seguridad a la época tardorromana son relativamente abundantes si bien buena parte de las que han sido consideradas como tales a causa de su estilística «degenerada» o «indígena» corresponden en realidad a momentos altoimperiales y son, por el contrario, muestras patentes de la romanización de quiénes las utilizaron¹. Tardorromanas son en cambio las estelas norteñas (fig. 1, 1-4) datadas con la «Era Consularis»², las que utilizan en su encabezamien-

¹ Frente a la datación genérica tradicional de todo este arte provincial que se ha querido tan indígena en los «siglos II-III» o «época tardía», las recientes investigaciones han podido apreciar el carácter profundamente romano de estos monumentos tanto en su origen y modelos como en su concepción (Abásolo 1977; Abásolo 1990 a y b; Abásolo 1992). El indigenismo quedaría reducido a lo sumo a ciertos detalles de la técnica decorativa —así la talla a bisel de las orlas y ornamentos geométricos— y a un cierto antfigurativismo que tiende a acentuar la desorganicidad de las composiciones. Respecto de su cronología, la aparición de epígrafes con menciones legionarias permite datar buena parte de estos monumentos en pleno siglo I d. C. (Abásolo 1990 c).

² Fue José Vives quien señaló cómo las inscripciones norteñas datadas con un numeral precedido de las abreviaturas COS, CONS, ERA CONS, ERA (o AERA) en las que hay que leer las expresiones *consulatu*, *aera consulari* no eran sino la más antigua manifestación de la «Era hispánica», la Era del 38 a. C., que tendría su origen en la segunda mitad del siglo III (Vives 1949: 7 y 177-185) en la zona cantábrica en torno a los picos de Europa, para expandirse posteriormente hasta ser el sistema

to la fórmula MEMORIA, aparente, aunque no exclusivamente, ya cristiana³, o expresiones como *monumentum posuit*, los epígrafes que incluyen adjetivos amplificativos del tipo *carissimo*, *sanctissimo*, *piissimo*, *dulcissimo* y la mención de los años del difunto con la fórmula *quae vixit*⁴.

También hay que llevar a época bajoimperial buena parte de las estelas, muy difundidas en el área norteña (Palencia, Burgos, Vizcaya, Navarra, Rioja) con representaciones muy esquematizadas de una o varias figuras humanas en representación frontal, que en algunos casos se han querido representaciones de las «tríadas» célticas⁵, aunque en realidad se trata de grupos familiares⁶ que enlazarían con la escultura funeraria altoimperial a través de pasos intermedios como los representados por ciertas estelas del grupo de Gastiain⁷. Entre estas escuelas y talleres más

de datación usualmente empleado en la zona occidental del reino visigodo, perdurando en época medieval. Alvaro D'Ors consideraba que se trataba de un cómputo basado en el *imperium* de Augusto, velada reacción a la imposición diocleciana de que se utilizara la datación consular, con una posible significación cristiana al identificarse Era de Augusto y Era de Cristo (D'Ors 1962). Más recientemente se ha subrayado su ruralidad y carácter autóctono y cómo, más que una reacción frente a la imposición de Diocleciano, pudo suponer un intento de acatamiento de la misma en un medio rural y montañoso en el que era difícil estar informado de quiénes eran los cónsules anuales, siendo su identificación como Era de Cristo un hecho posterior (Iglesias 1989). Hemos de decir también que hay quien se resiste a aceptar la identificación entre *Era Consularis* y «Era hispánica» (Navascués 1970: 193-194).

³ José Vives señalaba cómo existía una evolución en las fórmulas, desde las más paganizantes D(is) M(anibus), s(it) t(ibi) t(erra) l(evis), pasando por las de «fórmula indiferente» del tipo *memoria* más genitivo o *posuit memoriam* —muy propia aunque no exclusivamente cristiana para D'Ors— a las que añaden a lo anterior la cruz o símbolos cristianos con expresiones del tipo de *recessit*, *receptus*... seguidas o no del *in pace* (Vives 1942: 8; D'Ors 1962: nota 45).

⁴ Todo este repertorio de fórmulas se observa perfectamente en los ejemplares tardíos de los conjuntos epigráficos de Monte Cildá y Ruesga datados por el uso de la era consular (Iglesias 1989), siendo fechables desde el siglo III como atestiguan los ejemplares paleográficamente más correctos de Astorga (Mañanes 1982: 179-180).

⁵ F. Marco Simón llama la atención sobre la característica repetición en diversas estelas de un grupo de tres personajes, a veces abrazados o dándose las manos, que relaciona con las tríadas célticas. Los grupos trinitarios serían así una expresión de la heroización del difunto (que vale por tres podríamos decir en lenguaje coloquial). La alternancia de sexos y la individualización de los personajes mediante atributos de nuestras estelas serían para este investigador una «infantilización del símbolo» operada en época romana (Marco Simón 1978: 43-45).

⁶ Las estelas muestran retratos de individuos o de grupos familiares, recogiendo una tradición iconográfica que habría que retrotraer a los retratos de matrimonios de la burguesía que aparecen en los altorrelieves de las denominadas «estelas icónicas» de época tardorrepublicana y augustea (Bianchi-Bandinelli 1970: 92-95), simplificaciones a su vez de la estatuaria funeraria de los grandes monumentos arquitectónicos de tradición helenística. Son, pues, retratos genéricos que reducen al difunto o grupo familiar a una mera abstracción: en casi todos los conjuntos epigráficos en que aparecen hay estelas con representación de un único difunto, del matrimonio o de grupos tipo padre-madre-hijo o similares, que bien pueden simbolizar genéricamente a un grupo familiar más extenso. Esto último resulta meridianamente claro en una de las estelas halladas en la localidad burgalesa de Buniel (Abasolo 1984: 196-197; lám. 1, 3). Tampoco hay que olvidar la existencia de estelas con grupos de cuatro personajes, así el ejemplar de Valdeateja, en Siero (Burgos) (Abasolo 1984: 216, lám. X, 2).

⁷ Este taller —o mejor escuela— se caracteriza por las orlas reptantes de pámpanos de vid que enmarcan una decoración de gran riqueza iconográfica e indudable origen en modelos de la plástica provincial militar (Elorza 1969). En algunos ejemplares incluye representaciones ideales del difunto, así el epígrafe de Gastiain con una difunta cobijada bajo una edícula o arco ultrasemicircular, o de la pareja familiar, así en dos ejemplares procedentes respectivamente de Contrasta y Narvaja. La produc-

o menos tardíos con representaciones idealizadas de grupos familiares cabría mencionar, a modo de ejemplo, el llamado «taller de Cameros»⁸, acaso el «Grupo Pelandón»⁹, los talleres de Aguilar de Codes y Marañón¹⁰, las urnas y estelas del Valle de Arán y Aquitania¹¹ así como otros ejemplares y grupos de las provincias de Burgos y Palencia¹². Común a todas estas representaciones es el carácter genérico del retrato de los difuntos, absolutamente esquematizado, hasta llegar al monigote, «el ojo de cerradura» o el «tapón de champaña». El carácter sumario del retrato no supone, empero, indigenismo alguno en la concepción del monumento,

ción de esta escuela llega a alcanzar momentos relativamente tardíos como atestigua el epígrafe de Narvaia con la representación idealizada de la pareja —el marido con una lanza a modo de atributo masculino— y el uso del amplificativo *piissimo* (Elorza 1969: 164-165; lám. 26 y 27).

⁸ Este grupo se caracteriza por presentar a los difuntos como monigotes de medio cuerpo, derivando la forma general del monumento de la propia de las aras. Dentro de este taller son más frecuentes los grupos trinitarios familiares —así en Montemediano, Ortigosa y Villoslada—, no faltando tampoco retratos de parejas —El Rasillo— o de difuntos aislados —Nieva— (Espinosa 1986: 142-145, fig. 7).

⁹ Se caracteriza este taller por la tosquedad y el carácter sumario de la decoración: retrato idealizado del difunto groseramente inciso en la parte superior del monumento y representación animal en la parte inferior, bajo el epígrafe. Los difuntos aparecen esquematizados en forma de «ojo de cerradura» o «tapón de botella de champaña», existiendo un único ejemplar con representación familiar: una pareja, procedente de San Vicente de Munilla (Espinosa 1986: p. 145, fig. 8).

¹⁰ La escuela de Aguilar de Codes se caracterizaría por la producción de estelas de remate plano, con representaciones humanas familiares, por lo general en grupos de tres figuras de cuerpo entero, dentro de hornacina, y la presencia en la cabecera de una pareja de rosáceas e invocación a los Dioses Manes (Marcos y García Serrano 1972). En rigor, cabría diferenciar dentro de esta escuela al menos dos talleres. Uno de ellos sería el taller de Aguilar de Codes propiamente dicho, que ejecuta sus decoraciones con la técnica del bajorrelieve o relieve plano. Su cronología relativamente tardía queda atestiguada por el empleo en uno de los epígrafes de la fórmula *monumentum posuit* (Castillo y Gómez Pantoja 1981: 68). El otro sería el taller de Marañón, cuyos monumentos revisten básicamente la misma forma si bien la decoración se realiza con técnica incisa, llegando los retratos a la esquematización de monigotes y empleándose fórmulas como *[monumentum] fecit, memori[am] Aeminiani* o amplificativos del tipo de *parentibus caressimis* (Castillo y Gómez 1981: pp. 81-82, lám. LV-LVI).

¹¹ Las urnas y estelas del Valle de Arán se caracterizan, aparte de por la conservación del ritual de incineración en un momento relativamente tardío, lo que determina la existencia de estas curiosas «urnas» decoradas —verdaderos sarcófagos para contener incineraciones—, por la presencia de grupos familiares a base de dos o, menos frecuentemente, tres figuras vestidas cobijadas bajo arquerías. Estas representaciones a veces son de cuerpo entero, según indica la sumaria representación de las extremidades superiores en algunos ejemplares, y estarían emparentadas con las estelas de grupos familiares aquitanas, caracterizadas por la presencia de grupos de dos figuras, por lo general bajo un único arco. Queremos resaltar cómo un ejemplar aranés, fragmentado, de Arties podría marcar el inicio de la serie o una ejecución «cultiva» de la misma iconografía, ya que se observa la existencia de una arquería probablemente doble y debajo del arco conservado un auténtico retrato de busto barbado (Díez Coronel 1976).

¹² Destacaríamos aquí los conjuntos epigráficos de la Peña Amaya (Abásolo, 1975) y Buniel (Abásolo 1984: 196-197, lám. I, 3 y II, 1), en Burgos, y Monte Cildá (Iglesias 1976) y Ruesga (Lión *et al.*, 1987; Iglesias 1989), en Palencia. Las estelas tardías de Amaya, Cildá y Ruesga, bastante similares, parecen derivar directamente de prototipos altoimperiales, repitiendo un esquema básico de cabecera con rosácea, campo epigráfico central y representaciones arquitectónicas inferiores a base de arquerías. Son característicamente frecuentes las estelas bísomas, las representaciones humanas entre la cabecera y el epígrafe, las orlas de aspas o triángulos a bisel, de talla muy ruda y las dataciones por la Era consular. Existen en estos conjuntos epigráficos otros monumentos de cronología altoimperial con elegantes decoraciones a bisel directamente relacionables con las escuelas del «círculo» artístico de Lara de los Infantes.

sino una heroización del difunto, representado frecuentemente desnudo (fig. 1, 2-3) e incluso con el sexo bien marcado¹³. Este carácter genérico e incluso heroizado está también presente en la presencia de otros atributos como las lanzas (fig. 1, 2) que sujetan los varones o el peine asociado a las féminas¹⁴.

Tardías son, también, la mayoría de las denominadas estelas vadinienses, ejecutadas sumariamente sobre bloques pétreos aluviales, monumentos reducidos muchas veces a poco más que el epígrafe y alguna representación del tipo caballo al galope y hoja de palma¹⁵.

Tardorromanas son, probablemente, gran parte de las estelas funerarias de Galicia (fig. 1, 4), destacando el conjunto epigráfico del castro de Vigo, con formas, organización, decoraciones y representaciones humanas muy similares a las de los grupos que acabamos de comentar¹⁶.

Igualmente curiosos por su relación con las estelas icónicas son los cipos antropomorfos de San Pedro de Arlanza (Burgos), que se han querido fechar en el siglo V¹⁷ y tienen paralelos más o menos cercanos, en Vizcaya, Asturias, León,

¹³ Así la mayoría de las figuras humanas de Monte Cildá se representan desnudas (Iglesias 1976: 131-135). Por lo que respecta a los atributos sexuales, éstos aparecen deliberadamente muy marcados en algunos monumentos, así por ejemplo, la «triada» familiar de una de las estelas de Buniel (cfr. nota 6), la pareja de la estela de Moarves —publicada como de Renedo de Bricia— (Albertos y Abásolo 1976: 263-265, lám. II; Abásolo 1990 b: 13) y el «guerrero» de Amaya (Abásolo 1974: 10-11; lám. III).

¹⁴ Estos detalles se pueden apreciar en buena parte de las estelas funerarias de los grupos y talleres que acabamos de enumerar, pero sirva de ejemplo el grupo familiar representado en relieve en el monumento de Santa Cruz de Campezo: estela de cabecera plana, con creciente lunar entre dos rosáceas e invocación a los Manes en la parte superior y epígrafe en la inferior. En la parte central se observa a la mujer con peine y a dos hombres con sendos pares de lanzas. Obsérvese cómo los atributos no son sostenidos por los efigiados sino que aparecen como flotando junto a ellos (Elorza 1967: 174, lám. 40; Arkeoikuska 1992: 227).

¹⁵ Los epígrafes de las estelas vadinienses muestran diversos rasgos tardíos: así el uso de amplificativos, de fórmulas del tipo *monumentum posuit* y *memoriam posuit*, de la expresión *plus minus* para referirse a la edad del difunto... Es más, la mayoría de las dataciones por la «Era Consularis» corresponden a estelas del grupo vadiniense, incluyendo las dos extremas, la de *Voconia Careca* del 290 d. C. y la de *Flavia* del 444 d. C. Cabe resaltar por su probable cristianismo la estela de Soto de Cangas, con figuración de la cruz asociada a una posible salutación *Xai[re]* y la fórmula *in memoriam sanctam*. Las representaciones de équidos, tan características de estos epígrafes, hay que entenderlas como la imagen genérica del difunto heroizado, según parece probar la repetición abreviada del nombre del difunto sobre el caballo en las estelas de *L(ucio) Sep(timio) Sil(o)* y *Fla(via)*. Algunos de los ejemplares más tardíos muestran un marco que reproduce en visión frontal la imagen de los monumentos en forma de ara con frontón triangular (Diego Santos 1959; Marco Simón 1978: 109-119; García Merino 1972).

¹⁶ Este conjunto de monumentos, fechado por algunos autores en el siglo IV a partir de criterios estilísticos ha sido datado por otros en la primera mitad del siglo III aduciendo razones de tipo epigráfico. El hallazgo de la estela de Sabarigo con retrato genérico del difunto y uso de las fórmulas *Dibus Manibus* y *memoriam* permite plantear el conjunto epigráfico galaico como perteneciente a un «círculo» artístico en el que existirían «centros de producción» como el de Vigo, con diversos talleres y escuelas que se escalonarían y prolongarían en el tiempo (Julia 1971; Fariña y García Alen 1979).

¹⁷ Se trata de bloques prismáticos coronados por una sumaria representación de una cabeza humana, meras alusiones icónicas, retrato de tipos: del difunto en el caso del ejemplar conservado en el Museo de Burgos (Balil 1982: 129, lám. VII, 1) y familiar, de una pareja, para el del Museo de Vich (Fabrè, Mayer y Roda 1982). Balil fecha estos monumentos en el siglo V d. C. a partir de la paleografía del epígrafe que ostenta el ejemplar conservado en Burgos, el cual se reduce al nombre del difunto en genitivo seguido de la fórmula *memoria*.

Salamanca, Valladolid¹⁸. Un estudio más detenido de estos monumentos probablemente hubiera de obligar a una completa revisión de muchas de las tantas veces consideradas «cabezas célticas»¹⁹. Una estela icónica tardorromana encontrada *in situ* es la de San Bartolomé de Rebordanes (Pontevedra) en la que la figura del difunto viene a ocupar prácticamente toda la superficie de la misma²⁰.

La estela de Asquerosa (Granada), a la que se ha atribuido una cronología ya visigoda, esquematiza la forma de los monumentos funerarios en forma de ara y muestra la representación frontal de un rostro humano a base de surcos y acanalados profundamente incisos, pero es ajena a la zona que nos ocupa²¹.

Especial relevancia por su carácter ya cristiano merece una estela de Palencia de cabecera semicircular y aspecto bastante clásico que muestra en el disco un crismón, en lugar de la consabida rosácea²².

¹⁸ Balil relacionaba el propósito de estos monumentos con los cipos tarentinos (Pensabene 1975), existiendo monumentos similares en ambientes altoimperiales hispanos, así los cipos de las necrópolis de la ciudad de *Baelo Claudia* (Cádiz) (Mergelina 1927; Remesal 1979) y de la *villa de El Soldán* (León) (Mañanes 1976-77: 261, lám. I). De cronología probablemente tardorromana y prácticamente idéntico a los ejemplares de San Pedro de Arlanza es también el cipo encastrado en el testero de la iglesia de Torre de Peñafiel (Valladolid). Hay que señalar también como paralelo más elaborado el cipo de Nachitua (Vizcaya), en el cual el bloque prismático también se decora, viniendo a representar el torso y brazos del difunto, con lo que el cipo se convierte en estela icónica (Azkárate 1987: 144-145, fot. 1-4). A este respecto cabe recordar la existencia de otra estela icónica, el togado de *Asturica* (Balil 1982: 124, lám. I, 2), y un hallazgo reciente, inédito, que parece haber formado parte de un monumento más amplio, procedente de Saelices de Mayorga (Valladolid).

A propósito de la estela de Nachitua, Agustín Azkárate ha venido a recordar otros hallazgos asturianos y vizcaínos de estelas y cipos con representación de cabezas sumarias de rasgos toscos: cipo de Mesterika, en Vizcaya, estelas de Molleda, Selorio y El Forniellu, en Asturias (Arkeoikuska 1986: 131; Diego Santos y Montero 1984), que nos introducen en la problemática de la plástica que se ha denominado «castreña».

¹⁹ *Cfr.* lo expresado a propósito de la plástica «castreña» en la otra comunicación que presentamos en este mismo Congreso: *Acerca del carácter no indígena de las estelas gigantes cántabras*. Las representaciones de cabezas humanas «castreñas» que se han querido cabezas-trofeo (Taracena 1943: 169-170) e incluso relacionado con la presencia en tierra hispana de *auxilia* galos parecen corresponder, en su totalidad, a la época romana (Ferreira de Almeida, 1986: 164). Así los ejemplares de Sta. Mariña de Augas Santas, Sta. Trega, Lodosa... y probablemente también los de Cortes, Barán, Armea y Bande en Galicia (Balil 1978), S. Chuis, Baldornón y Deva en Asturias (Fernández Ochoa 1982), las cabezas del castro de Yecla de Yeltes en Salamanca (Blázquez 1962) y de Plasencia en Cáceres (Sayans 1964), pudiendo tratarse en algunos casos de fragmentos de estelas icónicas y en otros de representaciones de divinidades, así Jano/Júpiter en Puentesdeume o Calendario (García Martínez 1969; Muñoz García 1953).

²⁰ La estela se hallaba situada, al parecer, en la cabecera de una tumba (Chamoso y Filguera 1976: 326, lám. IV, VI y XIII). Las sepulturas se adaptan a una construcción preexistente que se juzga romana. El aspecto general de las tumbas de la necrópolis, con solera de ladrillos romanos y construidas con grandes bloques de granito reaprovechados y presencia de un sarcófago con tapa «de estola» parece corresponder a época sueva.

²¹ Eguaras 1942: lám. XXXV, 2. Representa prácticamente el mismo concepto que la estela de *Licinius* de Los Villares (Albacete) aunque esta última, epigráfica, se ha fechado a fines del siglo I d. C. (Abascal 1990: 71-72; lám. XIX).

²² Se trata de una estela de cabecera semicircular, aparecida al hacer una zanja de alcantarillado en 1928 en la actual Calle del General Mola (antigua Calle Mayor) en el casco urbano de Palencia, según nos informa Matías Vielva (Fernández de Madrid, Vielva y Revilla 1976: 645, lám. IV). Este monumento se decora con orlas a bisel de ejecución cuidada, y sustituye la rosácea o motivo solar de la cabecera por un crismón que parece original de la pieza y no retallado sobre la misma.

También tiene un carácter cristiano indudable el bloque piramidal de Buniel (Burgos), con representación de crismón entre alfa y omega, paloma y la leyenda *Salvator Fideles segnum*²³.

Se ha querido atribuir igualmente un carácter cristiano a un grupo de estelas vizcaínas que muestran, además del epígrafe y los símbolos astrales de la cabecera una curiosa decoración cruciforme incisa rodeando el monumento²⁴.

En muchas necrópolis tardorromanas, sin embargo, no se registra la aparición de estelas pétreas, por lo que se ha pensado en la posible existencia de estelas de madera o que la señalización sería la mayoría de las veces de tipo horizontal: un simple montón de tierra²⁵ y en algunos casos —San Miguel del Arroyo, La Olmeda— una suerte de empedrado o acumulación de piedras protegiendo la tumba²⁶. Sólo en una ciudad de una relativa importancia: Poza de la Sal (Burgos), cabe apuntar la posible existencia de estructuras tumulares de hormigón, como en Tarragona, Cartagena y otras zonas mediterráneas²⁷. Tampoco habría que olvidar la presencia en ámbitos relativamente norteños e interiores de otras prácticas mediterráneas como las laudas musivas²⁸.

En el estudio de alguna necrópolis tardorromana con perduración a lo largo de toda la época visigoda —así Simancas, en Valladolid— se ha llegado a plantear, pese a la existencia de inhumaciones múltiples y sepulturas reutilizadas, la falta de señalización de las tumbas²⁹. Nosotros pensamos que ha de suceder justamente lo contrario y que esa especie de posesión familiar de la sepultura en época visigoda,

²³ Salvador Andrés Ordax ha señalado cómo el monigote humano que se había considerado «representación estilizada del alma del difunto» no era sino la letra omega, transformada con posterioridad (Andrés Ordax 1985: 442-444). Aunque este autor cree en su carácter funerario hemos de mencionar que no han faltado investigadores que han considerado esta pieza como un acroterio.

²⁴ Ciertos investigadores no han dudado en calificar de cristianos los epígrafes de Lemona y Jainko, así como otros monumentos anepígrafos (Rodríguez Colmenero y Carreño 1981: 147-151). Sin embargo, este carácter cristiano ha sido recientemente negado de modo radical, llegándose incluso a pensar que se trata de monumentos de tipo indígena, reutilizados —o que perduran en uso— en época bajoimperial (Azkarate 1987: 86-94).

²⁵ Esta es la conclusión de Angel Fuentes a raíz de su reestudio de las hasta entonces denominadas «necrópolis del Duero» (Fuentes 1989: 250). Por nuestra parte, queremos señalar cómo los diferentes hallazgos de sepulturas y necrópolis «tipo Duero» en el yacimiento de La Morterona de Saldaña (Palencia) podrían relacionarse con alguno de los epígrafes provenientes del mismo: monumentos funerarios en forma de ara con la fórmula D(is) M(anibus) [monumentum] p]osuit (Iglesias 1976: 243, add. 15), estelas con cabecera de radios curvos levógiros, escuadras, inscripción y arquería inferior (Abasolo 1990 b: 205).

²⁶ Hasta el momento y para la época tardorromana, tan sólo conocemos en la zona este tipo de señalización en la tumba n.º 5 de San Miguel del Arroyo (Palol 1969: 101, fig. 3.) y en otra sepultura, inédita, de la necrópolis Norte de la villa de La Olmeda.

²⁷ Julio Martínez Santa-Olalla describe cómo la necrópolis de inhumación de esta ciudad estaba compuesta, mayoritariamente, por sarcófagos alineados formando calles, en muchos casos recubiertos por ladrillos y un fuerte mortero (Martínez 1931-32).

²⁸ Así en Monte Cillas, en Huesca (Arco 1919); Alfaro, en la Rioja (Alvarez Osorio 1935); Las Vegas de Pedraza, en Segovia (Izquierdo 1977); Chantada, en Lugo (Acuña 1973: 17) y Frende, en Portugal, aunque este último según Helmut Schlunk no sería una lauda, sino la tapa de un sarcófago (Schlunk 1970: 485-488). Cfr. además Palol 1967: 321-345.

²⁹ Esta era la opinión de Saturnino Rivera Manescau al comprobar la existencia de superposiciones de tumbas (Rivera 1936-39: 9-10), lógicas por otra parte en un cementerio que fue utilizado de forma ininterrumpida durante, al menos, trescientos años. Sin embargo, él mismo relata que la tumba 31

atestiguada por la existencia de tumbas dobles, por la reutilización de las tumbas y prácticas como la reducción de restos, hubo de estar acompañada de una señalización, bien fuera horizontal o línea. No en vano, en los ámbitos más cultos y adinerados existe una señalización horizontal a base de laudas epigráficas, que cabe suponer emplazadas en el interior de templos y construcciones funerarias³⁰.

En algunas necrópolis de época visigoda se ha detectado la presencia de estelas anepígrafas en la cabecera de las tumbas, a veces también en los pies. Así en Duratón³¹, Coca³² y Estagel³³. En algún caso la señalización se reducía a un ladrillo o teja hincados en la cabecera por lo que puede que la aparente falta de señalización de tantas necrópolis de época tardorromana o visigoda esconda un uso de este tipo de a manera de rudimentarias estelas, además de la siempre posible utilización de elementos lígneos o precederos³⁴.

Cada vez parece más claro que los cruciformes calados dentro de láurea de época visigoda son elementos de plástica arquitectónica y no estelas como alguna vez se ha creído³⁵.

Cabría abordar por último la problemática de una serie de estelas de cronolo-

tenía un *imbrex* hincado de canto en la cabecera. En el caso de la necrópolis de Suellacabras (Soria), tardorromana con perduración en época visigoda, Lorenzo Aguirre su primer excavador señaló cómo las sepulturas estaban formadas por cistas de lajas e indicadas al exterior por «pequeños hitos» que apenas sobresalían del terreno (Taracena 1924-25: 29). Curiosamente los investigadores que trabajaron después de él en el yacimiento, Nicolás Rabal y Blas Taracena no apreciaron la existencia de señalización alguna.

³⁰ Así el conjunto emeritense estudiado por Navascués (Navascués 1948-49).

³¹ En la necrópolis de «La Cerca» de Duratón (Segovia) algunas tumbas muestran señalización exterior en forma de bloques pétreos dispuestos en los pies y a la cabeza de las sepulturas, otras veces estas estelas aparecen sólo en la cabecera. En dos casos al menos es un ladrillo semicircular romano reaprovechado lo que aparece dispuesto en la cabecera del difunto, existiendo también acumulaciones de piedras sobre algunas sepulturas (Molinero 1948: 83-88).

³² En la necrópolis de «El Cantosal» en Coca (Segovia) un enterramiento estaba señalado con una estela anepígrafa en forma de prisma cuadrangular «con la cara frontal abombada», existiendo posibles marcas de señalización sobre otras tumbas, así sobre una sepultura en fosa se encontró un *imbrex* «desplazado» que en su día estaría erguido, sobre un sarcófago una acumulación de piedras y fragmentos de ladrillos y tejas, y sobre una sepultura de muretes pétreos tres capas de losas de arenisca (Lucas 1973).

³³ La necrópolis visigoda de Estagel (Pirineos Orientales) muestra también bloques de piedra o ladrillos erigidos a la cabeza o los pies de algunas tumbas, así como otros tipos de señalización o monumento (Lantier 1948).

³⁴ Claude Raynaud señala cómo tradicionalmente se ha prescindido del estudio de las marcas de superficie señalizadoras de las sepulturas, que una excavación cuidadosa de los niveles superficiales permite poner en evidencia. Estas marcas de señalización pueden ser perennes: bloques groseramente escuadrados haciendo oficio de estela en la cabecera o a los pies, lajas de la cista que sobresalen de la misma, pequeñas piedras en los ángulos o formando hileras que delimitan el espacio de la tumba o se disponen a lo largo del eje central de la misma... pero también precederos: postes —de los que puede verse el hoyo— y marcas vegetales —arbuscos susceptibles de reconocerse por la trinchera efectuada para la plantación— (Raynaud 1990). En la necrópolis hispanovisigoda (número uno) de Padraozinho las piedras de los extremos de algunas de las cistas de lajas eran 50 cm. más altas que las de los laterales, sobresaliendo todavía algunas del suelo (Viana y Dias 1955: 34).

³⁵ Pese a su consideración como estelas funerarias (Ulbert 1968) las cruces caladas dentro de láurea han sido consideradas tradicionalmente como elementos de plástica arquitectónica que decorarían, rematándolos, los hastiales de los edificios (Caballero 1970: 79-86; Caballero 1980). Idéntica función tuvieron sin duda otras cruces similares de época medieval que se han considerado estelas funerarias reutilizadas (Aussibal y Giry 1980). No obstante una reciente interpretación plantea la posibilidad de que se trate de lucernarios (Juan y Pastor 1989: 363).

gía dudosa, visigoda o altomedieval, que además tocan el espinoso problema que frecuentemente se ha planteado como Repoblación *versus* Continuidad del Poblamiento. Pongamos por delante que no vamos a entrar en esta polémica pero que no somos excesivamente partidarios de las explicaciones basadas en las supuestas raíces indígenas y en la pervivencia de la población.

Un interesante grupo de estelas epigráficas (fig. 2, 1-2) procedentes de la Comunidad Autónoma de Cantabria han sido atribuidas a una población de carácter tardovisigodo o epivisigótico³⁶, esto es, a elementos hispanovisigodos refugiados en el reducto norteño, destacando entre ellas el conjunto de Espinilla³⁷ y el ejemplar antropomorfo de Villamoñico (fig. 2, 2), recientemente publicado³⁸. Una estela de este tipo con la inscripción *Teudesnde* apareció en la fase más antigua de la necrópolis de Retortillo, en la cual existe mobiliario de ajuar personal fechable en el siglo VII avanzado³⁹. Otra estela de este grupo es la de *Licerius* del Castellar de Villajimena, en Palencia, lugar en el que también existen tumbas hispanovisigodas con mobiliario similar⁴⁰. A nuestro juicio son también del mismo tipo

³⁶ Se trataría, fundamentalmente, de poblaciones cristianas refugiadas entre mediados del siglo VIII y mediados del siglo IX al amparo de la Cordillera Cantábrica (Eynde, van den 1985). Nosotros pensamos que la presencia de elementos hispanovisigodos en el sector Sur de la Cordillera se remonta en la zona al siglo VII, momento en que ya estarían configurados los ducados de Asturias y Cantabria (Montenegro y Castillo 1992) según testimonian toda una serie de hallazgos arqueológicos aún inéditos, pudiendo asegurarse la presencia de elementos propiamente visigodos muy cerca, en Monte Cildá (Palencia) a mediados del siglo VI.

³⁷ Se trata de pequeños hitos de labra muy somera con rudas inscripciones en letras capitales en las que se leen nombres latinos en genitivo que hay que sobreentender como (*memoria*) *Lupini*, (*memoriae*) *Aurili*, (*memoriae*) *Lopine*... La lectura de otras es más problemática *Eppe*, *Aea*, *Eum*, *Evecatie*, *Providie* (?)... (García Guinea 1948-49: 214; Vega 1975: 231-233). Tradicionalmente se han relacionado estas estelas de Espinilla con otro ejemplar procedente de Castrillo del Haya que muestra el dativo *Pelaio* en el anverso y cruz «asturiana» en el reverso. Un nuevo epígrafe de Espinilla, de forma discoide y apariencia más tardía, muestra por un lado el ¿dativo? *Leronca* y por el otro una rudimentaria cruz parcialmente inscrita en un triángulo (García Guinea 1953-54). Recientemente ha sido hallado en Rebolledo-Camesa otra estela con el epígrafe *Paulfij* (Robles 1985).

³⁸ Se trata de una estela de tendencia groseramente discoide que presenta en uno de sus lados una simple cruz incisa de brazos desiguales y en el otro, igualmente incisa, una curiosa decoración de orlas con dientes de lobo, a modo de cabello, que parece querer enmarcar un rostro, sustituido éste por un motivo formado por cruz inscrita en un triángulo, prácticamente idéntico al que muestra el último hallazgo de Espinilla. A un lateral de este motivo la estela de Villamoñico presenta un epígrafe que se ha leído *Cant(abri)* (Lamalfa y Fernández Ibáñez 1992: 512-513). Este monumento nos recuerda muy de cerca otra estela de Herramelluri (fig. 2, 3), en la Rioja, de tendencia igualmente antropomorfa — aquí el peinado lo proporcionaría la forma de la estela, tomando el rostro forma de cruz inscrita en círculo abierto— que se ha querido fechar entre los siglos VI y VIII (Pous, Castiella y Beguiristain 1990). Similar a esta última resulta también una de las estelas discoideas de la necrópolis situada frente a la iglesia de San Vicente de Castillós (Lugo), que se ha querido paleocristiana (Arias 1992: 232-233; fig. 25).

³⁹ En realidad tanto la estela como el broche de cinturón hispanovisigodo han aparecido como elementos sueltos en una necrópolis de perduración posterior (Pérez Rodríguez-Aragón y Cos 1985: 323).

⁴⁰ En las excavaciones de este poblado medieval se localizó una necrópolis y una pequeña basílica atribuibles a época hispanovisigoda. A estas tumbas se les superponían otras de características distintas, que se han querido fechar en el siglo IX, al igual que el poblado, momento en el que se quiso fechar la inscripción de *Licerius*, que se ha atribuido a la necrópolis postvisigoda (García, González y Madañaga 1963). El poblado debió perdurar durante algún tiempo, habida cuenta del hallazgo de materiales más modernos, como un crucifijo que se quiere del siglo XII y cerámicas «califales» que mejor parecen de época bajomedieval.

algunas de las más antiguas inscripciones de Palacios de la Sierra (Burgos), que igualmente pudieran ser tardo o epivisigóticas⁴¹.

Al hilo del problema planteado por las estelas tipo Espinilla, cabe señalar, por último, la existencia de otras estelas que, teniendo un aspecto que cabría considerar alto o plenomedieval, aparecen sin embargo relacionadas con necrópolis fechables por su ajuar en época hispanovisigoda, esto es, en el siglo VII. Este es el caso de la estela discoide que se ha relacionado con las tumbas de Alcazarén⁴², de otra estela discoide de Amusquillo⁴³ y de una estela tabular de Castroverde de Cerrato⁴⁴.

La estela de Abrisqueta (Vizcaya), de forma prismática, muestra en una de sus caras una cruz procesional de la que penden alfa y omega, con una bordura de dientes de lobo incisos, en la otra una serie de motivos geométricos realizados con la misma técnica en los que se ha querido ver crismones y otros temas cristianos⁴⁵, aunque no faltan autores que nieguen tanto esta interpretación como la cronología propuesta⁴⁶. Nosotros por nuestra parte queremos señalar cómo, a nuestro juicio, sí sería posible identificar —aún invirtiendo el sentido de la estela como quieren estos autores— uno de los registros de la cara posterior con un bárbaro crismón, creyendo incluso ver la presencia de las letras alfa y omega.

⁴¹ Nos referimos a ciertas estelas de forma prismática con cazoleta en su parte superior y otras con inscripciones (Castillo 1972: 43-51). Altamente significativo nos parece el ejemplar que muestra el genitivo *Orani*, por repetirse en la cabecera de un sarcófago en forma de bañera del mismo yacimiento. Recientemente se ha clasificado el material epigráfico de Palacios de la Sierra en estelas con dibujo, estelas epigráficas, estelas crucigráficas y estelas anepígrafas, atribuyendo a cada tipo diferentes cronologías que van desde la Edad del Bronce a la Edad Media (Andrio 1992). A la luz de los conocimientos actuales, creemos que no es posible defender cronologías protohistóricas para ninguno de estos ejemplares. La mayoría poseen forma prismática rectangular, groseramente desbastada, hay incluso algún ejemplar de tendencia antropomorfa o cruciforme y las escasas discoideas poseen una factura muy primitiva. Parecen relativamente más antiguas las epigráficas, anepígrafas y de dibujos. A primera vista cabe apreciar grandes similitudes entre este conjunto de monumentos y la serie cantábrica que hemos considerado tardo o epivisigótica y, por lo tanto, fechable a partir de los siglos VII/VIII. En la necrópolis de Horts, Lunel-Viel (Hérault) estelas prácticamente idénticas a las crucigráficas de Palacios señalan tumbas fechadas en el siglo VI-VII (Raynaud 1990: fig. 8).

⁴² En el yacimiento de La Peana, en Alcazarén (Valladolid), apareció una necrópolis de tumbas señalizadas con piedras toscas hincadas, algunas de las cuales proporcionaron mobiliario en forma de jarritos monoansados de barro negruzco (Nieto Gallo 1945-46). En el mismo lugar, en el borde de un camino, se localizó una estela discoidea, sin relación con tumba alguna, decorada con una cruz, lo que hizo pensar en la perduración o reutilización del cementerio (Palol y Wattenberg 1974: 62-63).

⁴³ En «El Cotarro» de Amusquillo (Valladolid) fue excavada una necrópolis que proporcionó dos jarras monosansadas, un anillo y dos broches de cinturón hispanovisigodos así como una estela discoide, aparentemente lisa (Barrientos 1934-35: fig. 6; Supiot 1934-35: 363, lám. VIII, 2 y 4).

⁴⁴ En El Barrial, en Castroverde de Cerrato (Valladolid), se localizó un cementerio de tumbas sin ajuar. Una de las sepulturas estaba indicada por una estela de forma tabular que mostraba una cruz griega de brazos ensanchados con apéndice inferior, por lo que cabría considerarla cruz de mano o procesional, profundamente incisa (Cabezón 1975). Más recientemente ha aparecido una jarrita de pasta oxidante y tipología hispanovisigoda, confirmándose así la cronología propuesta por el descubridor de la necrópolis.

⁴⁵ Así se quiso que la cara con decoración geométrica fuera anterior «paleocristiana», interpretándose su ornato como una combinación de crismones y hoja de palma, en cambio la cara con la cruz y alfa/omega sería visigótica (Rodríguez Colmenero y Carreño 1981: 115-120 y 152).

⁴⁶ Así José Antonio Ocharán y Agustín Azkarate (Ocharán 1983; Azkarate 1987: 86).

Representaciones de igual complejidad geométrica adornan en todo caso dos estelas de Arcera⁴⁷, pudiendo corresponder perfectamente tanto el monumento de Abrisketa como éstas a la época altomedieval.

Desbordan también nuestras iniciales pretensiones de estudio las estelas de tendencia antropomorfa o cruciforme, considerables ya de época altomedieval, pero que en algunos casos muestran decoraciones y resabios de una cierta antigüedad, así el ejemplar de la Cerrada de Ranés⁴⁸.

BIBLIOGRAFIA

- ABASCAL, J. M. (1990). *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete 1990.
- ABASOLO, J. A. (1974). «Nuevas representaciones figuradas en estelas burgalesas», en *A. Ranuccio Bianchi-Bandinelli, sus amigos y discípulos españoles*, «Studia Archaeologica», 32, Santiago-Valladolid 1974, pp. 7-16.
- (1975). «De epigrafía cántabra. Las inscripciones de Amaya (Burgos)», *Sautuola*, I, 1975, pp. 205-213.
- (1977). «Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico», *BSAA*, XLII, 1977, pp. 61-98.
- (1984). «Recientes hallazgos de estelas romanas en la provincia de Burgos», *BSAA*, 1984, pp. 195-216.
- (1990 a). «Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación», en *I Congreso de Historia de Zamora*, Zamora 1990, pp. 539-544.
- (1990 b). «Las estelas decoradas de época romana en territorio palentino», en *II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia 1990, pp. 183-218.
- (1990 c). «Acerca de la cronología de algunos monumentos funerarios. Las estelas de Contreras y Tardemezár», *BSAA*, LVI, 1990, pp. 298-306.
- (1992). «Dos estelas procedentes de Clunia con tema de medallón», *BSAA*, LVIII, 1992, pp. 213-232.
- ACUÑA (1973). *Mosaicos romanos de Hispania Citerior. II, Conventus Lucensis*, «Studia Archaeologica», 24, Santiago-Valladolid 1973.
- ALBERTOS Y ABASOLO, J. A. (1976). «Tres lápidas burgalesas en la colección Fontaneda (Ampudia, Palencia)», *Pub. ITTM*, 37, 1976, pp. 259-265.
- ALVAREZ OSORIO, F. (1935). «Mosaico tombal paleo-cristiano descubierto en Alfaro (Logroño)», *An. CFABA*, (Homenaje a Mérida, III), Madrid 1935, pp. 403-413.
- ANDRES ORDAX, S. (1985). «Arte Paleocristiano», en *Historia de Burgos. I. Edad Antigua*, Burgos 1985, pp. 427-446.
- ANDRIO, J. (1992). «Estelas de la necrópolis medieval de Palacios de la Sierra (Burgos)», en *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española. II. Comunicaciones*, Oviedo 1992, pp. 526-533.

⁴⁷ (Lamalfa 1987). Las estelas de Arcera pueden presentar, a nuestro modo de ver, sendas cruces en Tau entre omega y alfa y un crismón y acróstico, respectivamente.

⁴⁸ A este indefinido aún mundo altomedieval del tardo/epivisigotismo y de las primeras repoblaciones cabe atribuir también la estela de la Cerrada de Ranés decorada con una figura humana que sostiene en la diestra una cruz y, en la otra cara, con una cruz bajo una rueda de círculos concéntricos (Nolte y Apellániz 1964-65).

- ARCO, R. del (1919). «Nuevos restos romanos hallados en Coscojuela de Fantova (Huesca). Un mosaico sepulcral cristiano del siglo IV», *BRAH*, LXXV, 1919, pp. 127-142.
- ARIAS, F. (1992). «O xacemento galaico-romano de Castillos (Lugo)», en *Finis Terrae. Estudos en lembranza do Prof. Dr. Alberto Balil*, Santiago de Compostela 1992, pp. 225-256.
- ARKEOIKUSKA (1986). *Arkeoikuska 85*, Vitoria 1986.
- (1992). *Arkeoiskuska 91*, Bilbao 1992.
- AUSSIBAL, R. y GIRY, J. (1980). «Les steles discoidales du Département de l'Herault», en *Les steles discoidales*, Beziers 1980, pp. 13-40.
- AZKARATE, A. (1987). «Epigrafía vizcaína. Sobre el supuesto cristianismo de alguno de sus ejemplares de época romana», *Kobie*, 16, 1987, pp. 77-95.
- BALIL, A. (1978). «Esculturas de épocas romana en Galicia. Aspectos y problemas», *Rev. Guimaraes*, LXXXVIII, 1978, pp. 147-157.
- (1982). «Esculturas romanas de la Península Ibérica, V», *BSAA*, XLVIII, 1982, pp. 120-150.
- BARRIENTOS, J. (1934-35). «Hallazgo de una nueva necrópolis visigoda», *BSAA*, III, 1934-35, pp. 415-416.
- BIANCHI-BANDINELLI, R. (1970). R. Bianchi-Bandinelli, *Roma, centro del poder*, Madrid 1970.
- BLAZQUEZ, J. M. (1962). «Cabezas célticas inéditas del castro de Yecla, Salamanca», en *VII CNA (Barcelona-1960)*, Zaragoza, 1962, pp. 217-226.
- CABALLERO, L. (1970). *Alconétar, en la vía romana de La Plata. Garrovillas (Cáceres)*, «EAE», 70, Madrid 1970.
- (1980). «Las cruces caladas con láurea y pie para hincar de época visigoda en España», en *Homenaje al Cardenal Tarancón*, Madrid 1980, pp. 85-102.
- CABEZON, A. (1975). «Necrópolis visigoda en Castroverde de Cerrato (Valladolid)», *BSAA*, XL-XLI, 1975, pp. 623-625.
- CASTILLO, A. (1972). *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*, «EAE», 74, Madrid 1972.
- CASTILLO, C. y GOMEZ PANTOJA, J. (1981). *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona 1981.
- CHAMOSO, M. y FILGUERA, J. (1976). «Excavaciones arqueológicas en la iglesia y atrio de San Bartolomé de Rebordanes; de Tuy (Pontevedra)», *NAH Arq.*, 4, 1976, pp. 323-333.
- DIEGO SANTOS, F. (1959). F. Diego, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo 1959.
- DIEZ CORONEL, L. (1976). «El arte romano rústico del valle de Arán y sus pervivencias medievales», *Ilerda*, XXXVII, 1976, pp. 161-203.
- EGUARAS, J. (1942). «Noticia sobre la colección visigoda del Museo de Granada», *MMAP*, III, 1942, pp. 133-136.
- ELORZA, J. C. (1967). «Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa», *EAA*, 2, 1967, pp. 119-186.
- (1969). «Un taller de escultura romana en la divisoria de Alava y Navarra», *CTEEHAR*, XIII, 1969, pp. 53-87.
- ESPINOSA, U. (1986). *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño 1986.
- EYNDE, E. VAN DEN (1985). «La época de Repoblación», en *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*, Santander 1985, pp. 287-346.
- FABRE, G., MAYER, M. y RODA, I. (1982). «Inscripciones 'alienae' en museos y colecciones de la provincia de Barcelona», *Ampurias*, 44, 1982, pp. 185-240.
- FARIÑA, F. y GARCIA ALEN, A. (1979). «La estela funeraria de Sabarigo (Sta. María de Cela, Pontevedra)», *Gallaecia*, 3/4, 1979, pp. 317-326.

- FERNANDEZ OCHOA, C. (1982). «Escultura de época romana hallada en Baldornón (Gijón)», *Bol. IDEA*, XXXVI, 1982, pp. 759-765.
- FERNANDEZ DE MADRID, A., VIELVA, M. y REVILLA, R. (1976). *Silva Palentina*, Palencia 1976.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. (1986). «Arte castreja. A sua lição para os fenómenos de assimilação e resistência à romanidad», *Arqueologia*, 13, 1986, pp. 161-172.
- FUENTES, A. (1989). *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «necrópolis del Duero»*, Madrid 1989.
- GARCIA GUINEA, M. A. (1948-49). «La iglesia románica de Santa María de Villacantid (Santander)», *BSAA*, XV, 1948-49, pp. 211-238.
- (1953-54). «Una nueva estela de Espinilla (Santander)», *BSAA*, XX, 1953-54, pp. 225-227.
- GARCIA MARTINEZ, M. C. (1969). «Unha escultura galaica bifronte», *CEG*, XXIV, 1969, pp. 14-22.
- GARCIA MERINO, C. (1972). «Nuevo epígrafe vadiniense, procedente de Carande (León), y el problema de los vadinienses como grupo de población hispanorromano», *BSAA*, XXXVIII, 1972, pp. 499-511.
- GARCIA, M. A., GONZALEZ ECHEGARAY, P. y MADARIAGA, B. (1963). *El Castellar. Villajimena (Palencia)*, «EAE», 22, Madrid 1963.
- IGLESIAS, J. M. (1976). *Epigrafía cántabra. Estereometría, decoración, onomástica*, Santander 1976.
- (1989). «La era en la epigrafía del sector central de la Cordillera Cantábrica», en *Novedades de Epigrafía Jurídica Romana en el último decenio*, pp. 325-338.
- IZQUIERDO, J. M. (1977). «Mausoleo de época paleocristiana en Las Vegas de Pedraza (Segovia)», en *Segovia y la arqueología romana*, Segovia 1977, pp. 213-221.
- JUAN, E. y PASTOR, I. (1989). «El yacimiento de época visigoda de Pla de Nadal», *APL*, XIX, 1989, pp. 357-373.
- JULIA, D. (1971). D. Júlia, *Etude épigraphique et iconographique des stèles funéraires de Vigo*, Heidelberg 1971.
- LAMALFA, C. (1987). «Estelas medievales y grabado laberíntico de Arcera (Valdeprado del Río, Cantabria)», en *II Congreso de Arqueología Medieval Española, (III). Comunicaciones*, Madrid 1987, pp. 501-511.
- LAMALFA, C. y FERNANDEZ IBÁÑEZ, C. (1989). «Aportación al mundo de las estelas medievales en las montañas cántabras», en *III Congreso de Arqueología Medieval Española, II. Comunicaciones*, Oviedo 1992, pp. 512-515.
- LANTIER, R. (1948). «El cementerio de Estagel y los cementerios visigodos de Galia y de España», en *IV CASE*, 1947, pp. 520-526.
- LION, C. et al. (1987). «El conjunto epigráfico de Ruesga (Palencia)», en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia, I*, Palencia 1987, pp. 587-602.
- LUCAS, M. R. (1973). «Necrópolis de 'El Cantosal', Coca (Segovia)», *Estudios Segovianos*, 73, 1973, pp. 137-157.
- MAÑANES, T. (1976-77). «Materiales metálicos de la villa romana de El Soldán, Santa Colomba de Somoza (León)», *Sautuola II*, 1976-77, pp. 227-261.
- MAÑANES, T. (1982). *Epigrafía funeraria de Astorga romana y su entorno*, Salamanca, 1982.
- MARCO SIMON, F. (1978). *Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza 1978.
- MARCOS, A. y GARCIA SERRANO, R. (1972). «Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codes (Navarra)», *Estudios de Deusto*, XX, 1972, pp. 317-328.

- MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1931-32). «Antigüedades romanas de Poza de la Sal (Burgos)», *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III, 1931-32, pp. 127-175.
- MERGELINA, C. (1927). «La necrópolis hispano-romana de Baelo», *Actas y Mem. de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, VI, 1927, pp. 3-47.
- MOLINERO, A. (1948). *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Excavaciones del plan nacional de 1942 y 1943*, «AAH», IV, Madrid 1948.
- MONTENEGRO, J. y CASTILLO, A. (1992). «Los orígenes de la Reconquista: un nuevo punto de vista», *Hispania*, LII, 1992, pp. 5-32.
- MUÑOZ GARCIA, J. (1953). «El Jano de Candelario», *Zephyrus*, IV, 1953, pp. 69-73.
- NAVASCUES, J. M. (1948-49). «Losas y coronas sepulcrales de Mérida. Ensayo sobre algunos de los caracteres externos de los epitafios de los siglos V al VII», *BSAA*, XV, 1948-49, pp. 103-144.
- (1948-49). «La estela funeraria de Cármenes», *AFArq.*, 43, 1970, pp. 175-194.
- NIEGO GALLO, G. (1945-46). «Exploraciones arqueológicas en la provincia: La necrópolis visigoda en Alcazarén (Valladolid)», *BSAA*, XII, 1945-46, pp. 149-151.
- NOLTE, E. y APELLANIZ, J. M. (1964-65). «Necrópolis medieval de la 'Cerrada de Ranes', Abanto y Ciérvana (Vizcaya)», *NAH*, VIII-IX, 1964-65, pp. 251-258.
- OCHARAN, J. A. (1983). «Hallazgo de un tremis visigodo en la Peña de Orduña», *Kobie*, XIII, 1983, pp. 85-93.
- D'ORS, A. (1962). *La era hispánica*, Pamplona 1962.
- PALOL, P. (1967). *Arqueología cristiana de la España romana*, Madrid-Valladolid 1967.
- (1969). «La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV», *BSAA*, XXXIV-XXXV, 1969, pp. 93-160.
- PALOL, P. y WATTENBERG, F. (1974). *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid 1974.
- PENSABENE, P. (1975). *Cippi funerari di Taranto*, *Bull. IAG*, 82, 1975, pp. 263-297.
- PEREZ RODRIGUEZ-ARAGON, F. y COS, M. A. de (1985). «Los restos visigodos del Castillete (Reinosa, Cantabria)», *Sautuola*, IV, 1985, pp. 311-327.
- POUS, A. M., CASTIELLA, A. y BEGUIRISTAIN, M. A. (1990). «Estela discoidea paleocristiana de Herramélluri (Rioja, España)», en *Signalisation de sépultures et stèles discoïdales. Ve XIXe siècles*, Carcassone 1990, pp. 61-65.
- RAYNAUD, C. (1990). «Structures de signalisation des sépultures del l'Antiquité Tardive et du proto Moyen-Age (IVe.—VIIe. siècle) en Languedoc méditerranéen», en *Signalisation de sépultures et stèles discoïdales. Ve-XIXe. siècles*, Carcassone 1990, pp. 103-105.
- REMESAL, J. (1979). *La necrópolis sureste de Baelo*, «EAE», 104, Madrid 1979
- RIVERA MANESCAU, S. (1936-39). «La necrópolis visigoda de Simancas», *BSAA*, XIII-XXI, 1936-39, pp. 7-20, lám. I-IX.
- ROBLES, J. M. (1985). «Las estelas medievales halladas en Rebolledo-Camesa», *Sautuola*, IV, 1985, pp. 281-283.
- RODRIGUEZ COLMENERO, A. y CARREÑO, M. C. (1981). «Epigrafía vizcaína. Revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica», *Kobie*, 11, 1981, pp. 81-163.
- SANTOS, N. y MONTERO, M. P. (1984). «La escultura castreña en Asturias», *Bol. IDEA*, XXVIII, 1984, pp. 1.021-1.048.
- SAYANS, M. (1964). «Dos cabezas célticas y una romana de Plasencia (Cáceres)», en *VIII CNA (Sevilla-Málaga, 1963)*, Zaragoza 1964, pp. 265-271.
- SCHLUNK, H. (1970). «Die frühchristlichen Denkmäler aus dem Nord-Westen der Iberischen Halbinsel», en *Legio VII Gemina*, León 1970, pp. 475-509:
- SUPIOT, J. (1934-35). «Papeletas sobre orfebrería bárbara. III. Hebillas de cinturón visigodas», *BSAA*, III, 1934-35, pp. 357-372.

- TARACENA, B. (1924-25). *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria*, «MJSEA», 75, 1924-25, Madrid 1926.
- (1943). «Cabezas-trofeo en la España céltica», *AEArq.*, 51, 1953, pp. 157-171.
- ULBERT, Th. (1968). «El Germo, Kirche und Profanbau aus dem frühem 7. Jahrhundert», *MM*, 9, 1968, pp. 329-398.
- VEGA, J. R. (1975). «Epigrafía del Museo de Santander», *Sautola*, I, 1975, pp. 215-244.
- VIANA, A. y DIAS, A. (1955). «Nuevas necrópolis celto-romanas de la región de Elvas (Portugal)», *AEArq.*, XXVIII, 1955, pp. 33-68.
- VIVES, J. (1949). *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1949.

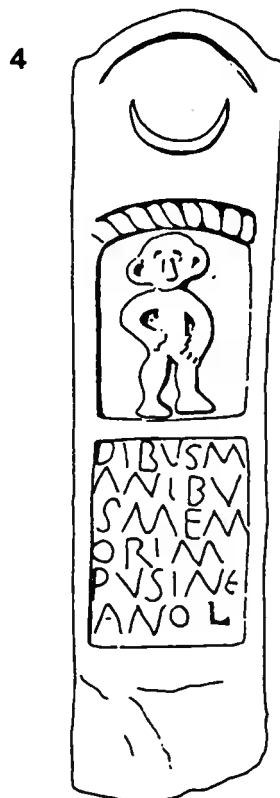
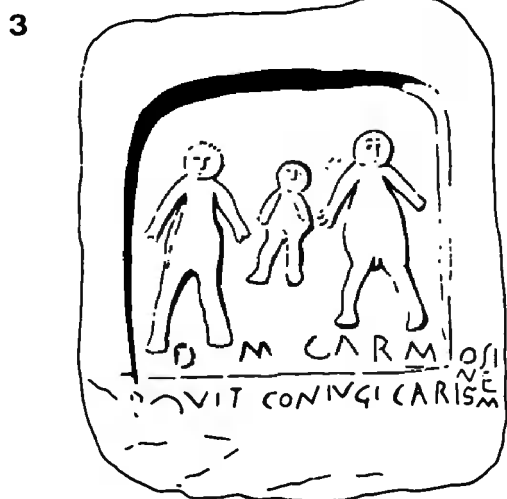


Fig. 1. Estelas tardorromanas. 1. Ruesga (Palencia).—2. Moarves (Palencia).—3. Buniel (Burgos).—4. Sabarigo (Pontevedra).

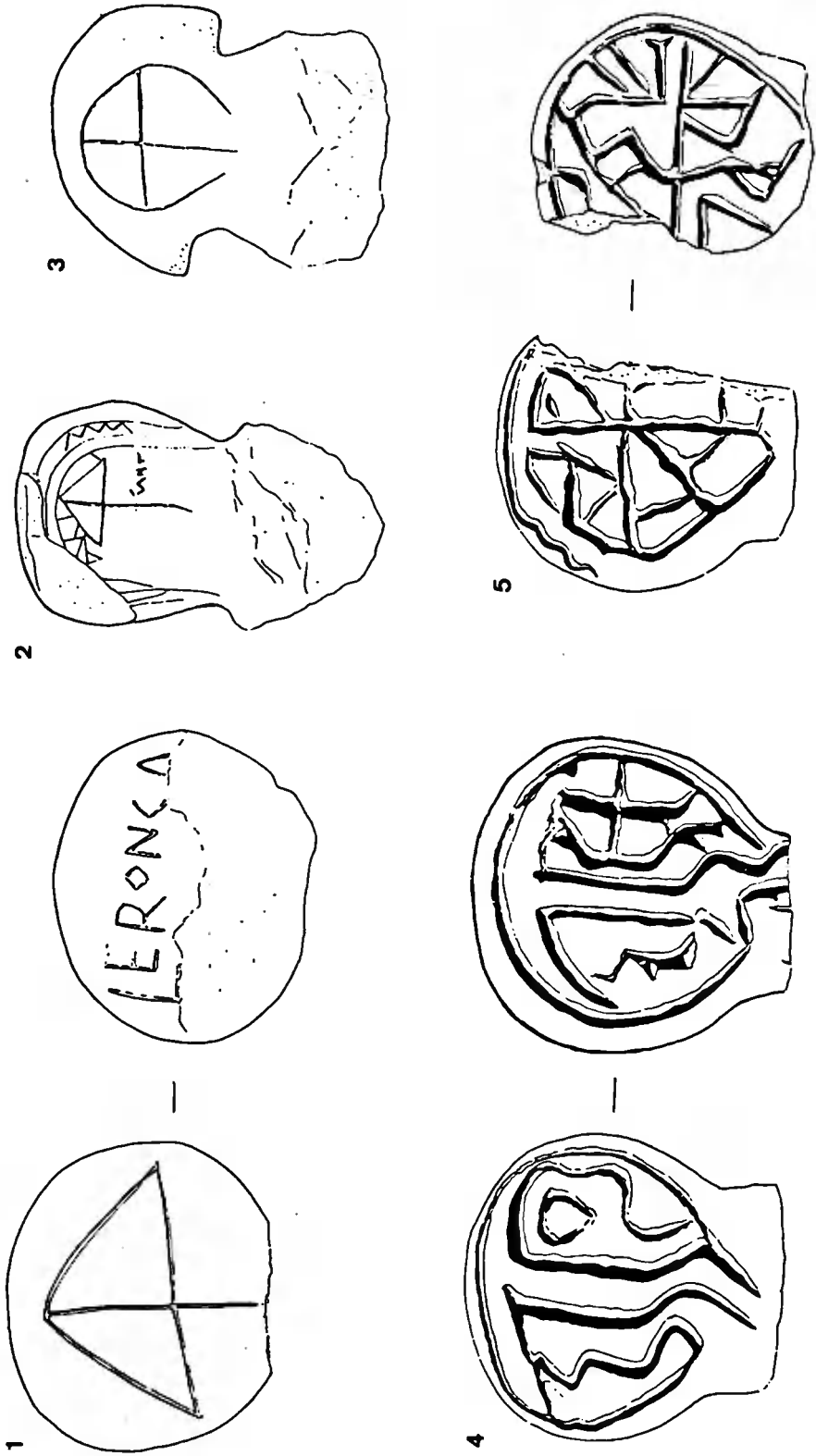


Fig. 2. Estelas tardo/epigráficas. 1. Espinilla (Cantabria).—2. Villamoñico (Cantabria).—3. Herramelluri (Rioja).—4 y 5. Arcera (Cantabria).